

José Manuel VALENZUELA ARCE (COORD.), *Los estudios culturales en México*. Biblioteca Mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 464 p.

Esta obra es una antología de autores muy destacados en el ámbito de las ciencias sociales, las comunicaciones y el periodismo en nuestro país, como son: Raúl Fuentes Navarro, Néstor García Canclini, Gilberto Giménez, Jorge A. González, Esteban Krotz, Marta Lamas, Carlos Monsiváis, Maya Lorena Pérez Ruiz, Rossana Reguillo, Héctor Rosales y el coordinador de la obra, José Manuel Valenzuela Arce.

La amplia diversidad de los temas abordados y la buena calidad de los artículos, hacen de ésta una obra de gran valía para los interesados en los estudios culturales en México. Los aspectos culturales, nos dice el coordinador del texto, han adquirido una importancia creciente dentro de las ciencias sociales contemporáneas. En ese sentido, explica, los acercamientos para comprender los procesos intersubjetivos y simbólicos cobran fuerza como elementos que hacen posible una mejor comprensión de la acción social, la conducta

humana, los procesos identitarios o el surgimiento de nuevos actores sociales. Agrega que los estudios interpretativos acerca de las fronteras culturales ganan espacios en los enfoques de género y en las investigaciones sobre cuestiones étnicas, culturas juveniles, así como en las múltiples formas de articulación entre lo local y lo nacional con los procesos globales.

El texto inicia con notas acerca de los autores, contiene además una presentación general y una introducción. Por razones de espacio, en esta reseña sólo hago mención de las temáticas que abordan cada uno de los artículos y algunos de los aspectos relevantes de lo expuesto por los autores. Asimismo, presento un resumen de la introducción y de los artículos de Néstor García Canclini y de Gilberto Giménez.

En la introducción el coordinador del texto nos presenta un marco referencial de algunos enfoques teóricos relevantes en los estudios culturales, a saber: el multiculturalismo, posmodernismo, poscolonialismo y estudios culturales. Y al final expone una crónica de los estudios culturales en México.

Plantea que debe tomarse en cuenta la diferencia en el uso del multiculturalismo en nuestro país, Europa y los Estados Unidos. Señala que el multiculturalismo pone el acento en el análisis de los procesos de estructuración de las identidades colectivas, especialmente en lo referente a la conformación de umbrales de adscripción y diferencias y busca un replanteamiento profundo de la condición de las minorías en la sociedad y en las culturas nacionales. Asimismo dice que las perspectivas multiculturalistas cuestionan la lógica desde la cual se conforman los metarrelatos dominantes tales como el eurocentrismo, el racismo o el sexismo; subrayan la condición multicultural de nuestras sociedades y cuestionan la lógica desde la cual se valida el monoculturalismo dominante. Por su parte, afirma Valenzuela, los posmodernismos surgen cuestionando el “continuum” y los mapas cognitivos de la modernidad. Construyen sus discursos acentuando los elementos de crisis y desencanto de la modernidad. Sin homogeneidad en los planteamientos y cuestionando las posibilidades mismas de homogeneización cultural, los posmodernismos incluyen perspectivas tanto progresistas como conservadoras que permean los campos artísticos y académicos, pero también estilos arquitectónicos y diversos posicionamientos socioculturales. En cuanto al poscolonialismo, el autor dice que para esta corriente, el colonialismo no termina con el acto de independencia política de los países colonizados, pues en muchos de éstos prevalecen relaciones neocoloniales. La tesis que guía el trabajo poscolonialista —dice Valenzuela— es que la investigación humanística debe identificar la naturaleza de la relación entre conocimiento y política o cuestiones políticas y culturales en los contextos específicos de su es-

tudio, de sus temas y de su circunstancia histórica, entendiendo que en el discurso cultural y en el intercambio dentro de una cultura lo que comúnmente circula no son “las verdades” sino sus representaciones. Señala también que el poscolonialismo no sólo se refiere a la oposición y resistencia automática e inmodificable frente a los poderes coloniales, sino a una serie de vínculos y articulaciones económicas, sociales y culturales sin los cuales los procesos no pueden ser comprendidos adecuadamente, pues son procesos complejos y ambivalentes que se incorporan a las prácticas sociales.

Los estudios culturales, nos dice Valenzuela, cuestionan las perspectivas lineales que consideraban la superioridad de lo moderno frente a lo tradicional o de lo dominante sobre lo subalterno. Asimismo, analizan las formas explícitas o difusas de persistencia cultural a partir de la investigación de las tradiciones orales y las culturas locales frente a una supuesta cultura común o una cultura sin rostro, como llamaba Hogart a la cultura de masas. La discusión cultural se comprometió con perspectivas de desconstrucción de los discursos de la dominación y desde los estudios culturales se reconstruyeron las historias de los procesos sociopolíticos y las confrontaciones de clase. Desde las perspectivas de los estudios culturales, dice el autor, se busca construir teorías generales que articulen críticamente diferentes dominios de la vida. Por ello, se debe analizar a la sociedad desde las articulaciones entre teoría, política, aspectos económicos e ideológicos y prácticas sociopolíticas. Señala que a diferencia de los enfoques particularizantes y fragmentarios, los estudios culturales buscan una visión global de la cultura, considerada como una perspectiva totalizadora que comprende la vida material, intelectual y espiritual, además de las expresiones simbólicas. Agrega que también se presenta un interés por analizar las articulaciones socioculturales como campo de conexiones donde elementos diversos conforman “unidades” en contextos específicos.

El coordinador de la obra plantea que los estudios culturales consideran aspectos como la *diversidad* y la *diferencia*, pero también la conformación de sistemas de significación, mediante los cuales se atribuyen sentidos y significados, lo que también incluye la (re)producción de prejuicios y estereotipos. Nos dice que Fredric Jameson, un crítico de los continuadores de la tradición de la escuela de Birmingham (quienes se han dejado atrapar por una cierta condición autocontenida de los textos, olvidando sus articulaciones con los contextos sociales), propone replantear los estudios culturales como marxismo culturalista y como crítica del capitalismo. Para ello, los estudios culturales deben considerar las formaciones económico-políticas y sociales y destacar la importancia de las clases sociales. En opinión de Valenzuela estos plantea-

mientos cobran relevancia frente a las perspectivas multiculturalistas que no consideran al sistema como una totalidad articulada.

Por último el autor afirma que los estudios culturales más que buscar la formación de un campo disciplinario, representan un enfoque que articula perspectivas transdisciplinarias desde las cuales se conforman nuevas comunidades interpretativas y nuevas formas de significación.

En “Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo”, Néstor García Canclini menciona algunos ejemplos de lo que él denomina “culturas híbridas” y señala que ya no es posible entender sus paradojas con una antropología para la cual el objeto de estudio son las culturas locales, tradicionales y estables. El futuro de los antropólogos, dice el autor, depende de que resumamos esa otra parte de la disciplina que nos ha entrenado para examinar la alteridad y la multiculturalidad, las tensiones entre lo local y lo global. Esto es, el diálogo con los estudios culturales. En uno de los apartados, Canclini expone algunos puntos centrales de la perspectiva teórica que hoy hace posible el diálogo –coincidencias y discrepancias– entre antropólogos y estudios culturales, entre Estados Unidos y América Latina. Menciona un dilema al que denomina *la opción entre una narrativa antropológica y una narrativa sociológica de la cultura*. Por otra parte, explica que su intento de construir la noción de hibridación como un concepto social, distante de su origen biológico, es ante todo un recurso para descubrir diversas mezclas interculturales. Señala la importancia que para la antropología tienen los estudios culturales, y dice que el diálogo entre antropología y estudios culturales no es tanto un intento por alcanzar una síntesis entre dos saberes, sino una conversación sobre lo que quiere decir saber. Y sobre la incertidumbre que genera no poder conocer nunca plenamente a los otros, esa incertidumbre cuyo reconocimiento es indispensable para que exista la pluralidad democrática.

Gilberto Giménez, al inicio de su artículo “La investigación cultural en México. Una aproximación”, nos habla de los tres sentidos básicos de la cultura: como estilo de vida, como comportamiento declarativo y como *corpus* de obras valoradas. Dice que la casi totalidad de las investigaciones culturales en México se enmarcan dentro de la cultura como estilo de vida. Y dentro de este ámbito han prevalecido ampliamente la descripción y el análisis de las formas objetivadas de la cultura, observables desde la perspectiva etnográfica. Esto, a su vez, ha provocado el predominio abrumador de lo micro y de lo microrregional en forma de estudios de caso. En México, afirma Giménez, se ha desarrollado muy poco la antropología de la subjetividad. Por otra parte, dice que si introducimos el criterio del análisis de clase, obtendremos la trilogía bordieu-

siana cultura legítima (o consagrada), cultura media (o pretenciosa) y culturas populares. Luego el autor analiza los grandes ejes de la investigación cultural en México a través de una revisión cronológica en la que menciona a los autores y sus obras, así como a las instituciones académicas implicadas. Afirma que el interés por el estudio de la cultura como objeto de una disciplina específica y desde una perspectiva teórico metodológica también específica es muy reciente en México y no se remonta a más de 20 años. Agrega que dicho interés nace muy vinculado con el descubrimiento de las obras de Antonio Gramsci en los años setenta, e indica que el terreno inicialmente más cultivado y frecuentado por la investigación cultural en nuestro país ha sido el de las culturas populares. Por otra parte, señala el autor que si recurrimos a la dicotomía culturas tradicionales/cultura moderna como esquema de clasificación, se observa el predominio masivo de la primera alternativa. En México, dice Giménez, se ha estudiado muchísimo a las culturas tradicionales a través de dos figuras principales: las culturas étnicas y las culturas campesinas.

Por otra parte, según el autor, en lo relativo a la cultura moderna en México, cultura que es urbana por definición, existen importantes contribuciones a propósito de algunos de sus componentes aislados. Pero, señala, falta todavía un enfoque sociológico global sobre la cultura moderna en México que contemple la articulación entre “cultura de masas” y “cultura científica” (entendida en términos de *performance* y de eficacia).

En México, nos dice, también se ha comenzado a explorar, en forma muy preliminar, la relación entre la cultura y las demás instancias o “campos” del espacio social, como la política, el derecho y la economía, en tanto que hay un creciente interés por el estudio de la “cultura política”.

Ahora bien, en cuanto a la relación cultura y territorialidad, indica Giménez que hay una casi total ausencia de estudios regionales abordados desde el ángulo cultural. Según Diana Liverman y Altha Cravey, en México los estudios regionales se han desarrollado sobre todo desde la perspectiva geográfica y económica, y muy raras veces desde la cultural. Respecto a la perspectiva histórica el autor señala que en nuestro país no existe una *historia cultural* propiamente dicha que aborde su objeto a la luz de una teoría de la cultura y desde la perspectiva de la antropología (o sociología).

Giménez aborda asimismo la dimensión epistemológica de las investigaciones culturales en México y al respecto dice que se observa el predominio abrumador de la descripción sobre la explicación. En su opinión, una de las claves de la debilidad teórica y metodológica de los estudios sobre la cultura en México radica en la *poca o nula familiaridad de los sociólogos y antropólogos*

con la problemática del signo, de la que forma parte, a su vez, la problemática de los hechos simbólicos.

El autor concluye subrayando que el origen de estas debilidades no es sólo interno sino que también existen algunos factores condicionantes externos como serían: la *crisis fiscal* del Estado y la casi exclusión de la problemática cultural y humanista como prioridades de las políticas estatales. Asimismo, menciona que existe un *control burocrático* de la investigación con criterios economicistas de productividad y eficientismo individualista, inhibiendo el trabajo en equipo, y la *crisis institucional* de las ciencias sociales en la universidad, debido en gran parte a lo antes señalado, pero también a la crisis del marxismo en los años ochenta, que provocó desorientación y un desinterés generalizado por todo lo teórico. Por último Giménez señala las que, en su opinión, serían algunas de las tareas prioritarias dentro de las ciencias sociales. La primera es la conquista de un espacio institucionalmente reconocido para el estudio de la cultura dentro del conjunto de las disciplinas sociales institucionalizadas en la universidad. Otra sería corregir, en lo posible, el enorme desequilibrio que existe en la frecuentación de los diferentes sectores, perspectivas y escalas teóricamente posibles dentro de los estudios culturales. Finalmente, la tarea más importante, según Giménez, sería el reforzamiento permanente de la formación y de la capacidad de reflexión teórica de los investigadores.

Esteban Krotz es el autor de “El estudio de la cultura en la antropología mexicana reciente: una visión panorámica”. En la introducción de su texto Krotz aborda la falta de consenso en torno al significado del término “cultura” con sus diversas acepciones. Asimismo, el autor presenta una minuciosa revisión histórica de las corrientes y posturas teóricas por las que ha transitado la antropología mexicana, para luego hablarnos de los temas culturales actuales en la antropología social mexicana, comenzando con una breve mirada hacia las demás especialidades antropológicas y continuando con tres campos del estudio socioantropológico de la cultura (religión, política y población indígena) a los que, según explica, se agregan otros cuatro campos en proceso de consolidación (antropología del derecho o de la “cultura jurídica”, la “multiculturalidad urbana”, el de los estudios de género y el de los procesos de salud-enfermedad). Luego Krotz nos habla de los enfoques teóricos y por último presenta algunas consideraciones sobre la situación y sus perspectivas, donde expone diversos cuestionamientos que buscan “poner de relieve aspectos críticos interrelacionados de la actual generación de conocimientos antropológicos sobre fenómenos culturales”.

“El estudio de las relaciones interétnicas en la antropología mexicana”, es el título del artículo de Maya Lorena Pérez Ruiz, quien hace un análisis de los

conflictos interétnicos en los Estados nacionales y frente a la globalización, en los finales del siglo XX e inicios del XXI, donde aborda los factores que han originado estos conflictos, los ámbitos en los que se presentan y los factores que intervienen en la dinámica de los mismos. Y nos habla específicamente del caso de México. A continuación se refiere a la presencia de las relaciones interétnicas en el pensamiento indigenista integracionista, así como a la importancia de estas relaciones en las posiciones críticas al indigenismo antiintegracionista. Luego expone lo que en su opinión serían algunos retos pendientes y nuevos puntos de partida. Más adelante analiza de manera acuciosa las relaciones interétnicas en los estudios contemporáneos y finaliza con un balance sobre las tareas actuales y una propuesta para el debate.

“Persistencia y cambio de las culturas populares”, de José Manuel Valenzuela Arce, es un artículo que desmenuza diversos aspectos que subyacen a la temática de las llamadas culturas populares, iniciando por la revisión del uso de este concepto en nuestro país, para luego abordar lo relativo a la herencia gramsciana, sobre todo a través de la obra de Ciresse; el concepto de hibridación cultural acuñado por A. L. Kroeber y retomado por Gracia Canclini; así como las identidades profundas y persistentes propuestas por Bonfil. El autor trata también sobre: la cultura popular y la cultura obrera; cultura e identidades obreras, así como los medios masivos, masificación y cultura popular. Y concluye con una reflexión en la que puntualiza su propuesta acerca de repensar lo popular.

En “Función corrida (el cine mexicano y la cultura popular urbana)”, Carlos Monsiváis desarrolla un fino análisis sobre el papel de la industria fílmica en nuestro país. Entre otras cosas, este autor afirma que “en el siglo XX la cultura popular mexicana –urbana y rural– se transforma y se unifica hasta donde es posible gracias al cine, la radio, la industria disquera y la televisión” (p. 264). Monsiváis formula y responde a la pregunta ¿qué aporta el cine a las tradiciones del machismo y el patriarcado, indiscutibles en la primera mitad del siglo XX?, y, entre muchos otros aspectos, trata también sobre la moral y la cultura popular, la comedia ranchera, así como sobre los personajes míticos que son “la conversión de los estereotipos en arquetipos”.

Héctor Rosales, autor de “Culturas urbanas. Balance de un campo de investigación”, hace una revisión de los productos de investigación ubicados en el tema general de las culturas urbanas. Y postula que “el campo de investigación de las culturas urbanas rebasa las fronteras disciplinarias, pero la organización del campo intelectual mantiene la autonomía y la legitimidad de las especialidades profesionales” (p. 297).

En “Cultura, género y epistemología”, Marta Lamas apunta que en nuestro país el problema de las implicaciones del género en la producción de conocimiento no ha sido muy trabajado. Y aclara que, aunque ya en algunas disciplinas de las ciencias sociales se empieza a dar un lugar central al concepto de género como una relación social, todavía no se le concibe como un constructo epistemológico que tiñe la forma en que comprendemos el mundo. Entre otras temáticas este artículo también trata sobre: la percepción de la cultura; el género como filtro epistemológico; sujetos, conocimiento y diferencia sexual, así como la construcción del sujeto y libertad.

Rossana Reguillo escribe, “Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo”. De entrada la autora subraya que los jóvenes han sido importantes protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos, y expone una breve revisión de cómo han sido “pensados” o “vistos” estos actores sociales en las últimas décadas. Por otra parte, explica que han sido diversas las temáticas abordadas, pero que en general se reconocen tres grandes ejes: a) el grupo juvenil y las diferentes maneras de entender y nombrar su constitución, b) la alteridad, los “otros” en relación con el proyecto identitario juvenil, y c) el proyecto y las diferentes prácticas juveniles o formas de acción.

Los dos últimos artículos de esta obra se enmarcan dentro del campo de la comunicación y la cultura. Raúl Fuentes Navarro, autor de “El campo académico de la comunicación en México: fundamentos de la posdisciplinaria”, expone una revisión crítica de las tendencias recientes de desarrollo del campo académico de la comunicación en nuestro país, en particular de sus determinaciones y manifestaciones institucionales. Asimismo, analiza las propuestas de diversos autores para la reconstrucción teórica de esta disciplina.

Por su parte Jorge A. González, en su artículo “De la pila hasta el océano. Comunicación y estudios de la cultura en México”, nos habla de la comunicación como objeto y profesión, en el contexto de la complejidad creciente de la vida social y presenta una revisión igualmente crítica de los estudios sobre comunicación en nuestro país. Este autor subraya el enorme incremento del número de estudiantes y escuelas de comunicación en México, que pronto dejó de corresponder con el número de trabajos reflexivos. Propone “pasar a la creación de una perspectiva menos centrada en las habilidades y carencias de cada disciplina y más en la generación de otra mirada y otro oficio que no puede ser más que, en efecto, transdisciplinario y profundamente reflexivo”.

*María del Socorro Álvarez Enríquez*